

Una revolución pertinente

PERMISO PARA HACER LA REVOLUCIÓN.

OFF LIMITS. Escuadra, 11. MADRID. Hasta el 16 de marzo.

Desde principios de la década de los 90 del siglo pasado, la pareja Helena Cabello y Ana Carceller (París, 1963 y Madrid, 1964) ha realizado su trabajo mediante distintas prácticas que incluyen la realización de obras y exposiciones propias, la escritura, el desarrollo de la teoría de la crítica y el comisariado de exposiciones, sobre todo de tesis.

Su argumento y motivo principal de interés ha sido el problema de género y el cuestionamiento de los dispositivos de representación de la mujer en la sociedad contemporánea, ampliados a las cuestiones civiles,

políticas y sociales que les afectan en unas sociedades que me atrevo a calificar de "machistizadas". Matadero Madrid, el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, la galería Joan Prats de Barcelona, y su habitual madrileña, Elba Benítez, han mostrado sus exposiciones recientes en España. Su última

Muchas son las cualidades de esta exposición. Destaca por la adecuada selección de piezas y la coherente y reveladora distribución de las mismas

participación internacional ha sido *Realidad y Ficción* en el MMOMA de Moscú, el año pasado. Como comisarias empezaron en 1995 con *Territorios indefinidos: discursos sobre la construcción de la identidad femenina* y entre sus exposiciones principales se encuentra *Zona F: el momento del feminismo expandido* (EACC de Castellón).

Su actual colaboración con el siempre interesante Espacio Off Limits se enmarca dentro del programa *Punto Género*. La exposición se encuadra en un marco previamente trazado en el más que loable intento de artistas y críticos por arrojar luz y abrir caminos a la comprensión de los fenómenos económicos, políticos y sociales, así como la autoría intelectual que está demoliendo las sociedades occidentales que conocíamos o haciendo imposible su andadura hacia mayores cotas de libertad.

Muchas son las cualidades de



Permiso para hacer la revolución. Actitudes ante la censura débil y sus modos de funcionamiento. Una adecuada selección de piezas de artistas que incluyen a la conócida Martha Rosler y su imprescindible *Semiotics of the Kitchen*, a Sanja Ivekovic, a las impresionantes Marina Grznic / Aina Smid y al colectivo ruso

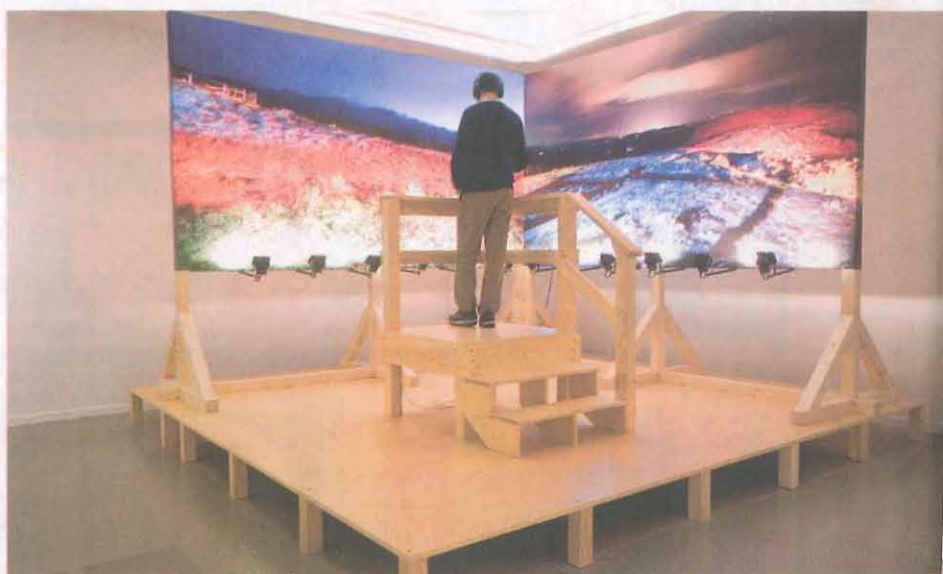
Generación 2012: anonimato y memoria

GENERACIÓN 2012.

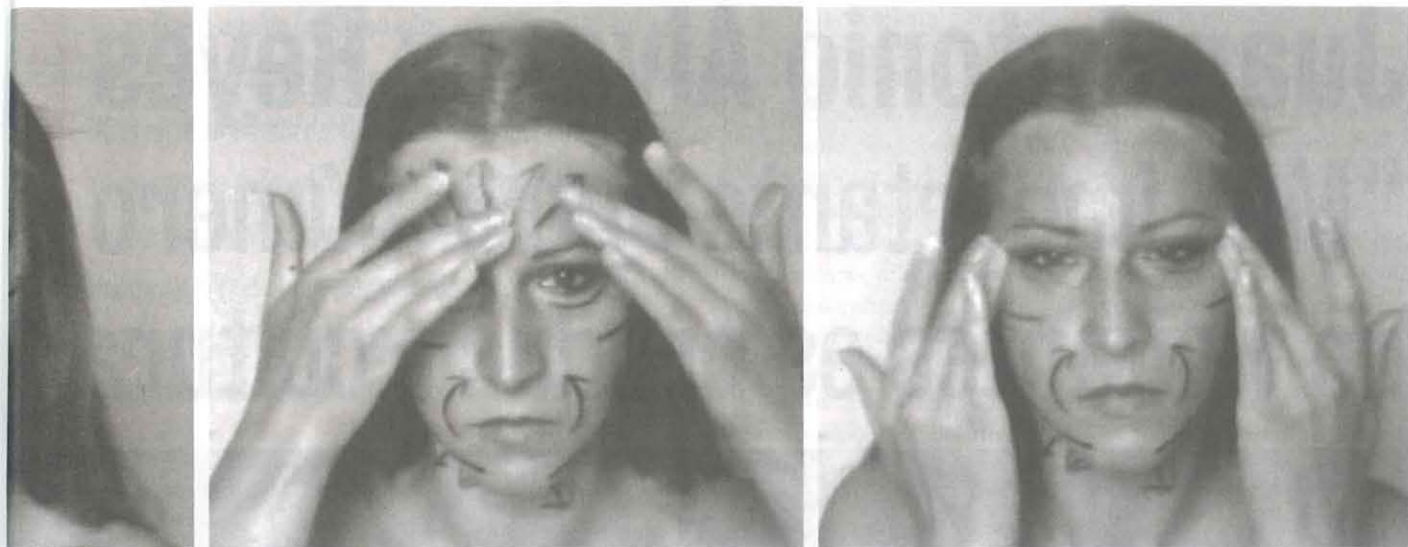
LA CASA ENCENDIDA. Ronda de Valencia, 2. MADRID. Hasta el 8 de abril.

Seguramente sea una consecuencia más del marasmo económico (¿sólo?), pero últimamente el proyecto con que Caja Madrid quiere apoyar al "arte joven y los nuevos talentos" parece haber ido acercándose al valor seguro. Los nombres y currículos de los premiados en esta edición resultan aquí casi apabullantes. El conjunto seleccionado es algo desigual en cuanto a potencia plástica, si bien lo forman obras todas firmes desde el punto de vista del contenido y creadas por artistas donde destaca un hondo trabajo conceptual.

También es de interés la labor con materiales y técnicas, aunque poco insólita:



JUANLI CARRIÓN: ONSTAGE - MONUMENT OF MELANCHOLY, 2011



Chto Delat? (¿Qué hacer?). Una coherente y reveladora distribución de las mismas en el espacio de la sala confronta los distintos modos de ver a la mujer y al feminismo de Cecilia Barriaga, Grznic/Smid, Rossler, Ivekovic y Ana Navarrete; *echa* a expresarse en la calle a *huelga-dearte. wearnovictims* mediante

sus pegadas de carteles, o despliega las variadas formas con que los jóvenes de distintos países y sociedades abordan los cambios políticos en las piezas de Julika Rodelis, Chto Delat? y Johanna Billing. La simplicidad aparente de unos contenidos liga con la fascinación narrativa de otros y, en conjunto, componen

un cuadro que testimonia la ideologización de lo cotidiano, el simulacro revelador de la conducta, la timorata actuación social colectiva, el relato mitificado de la historia e incluso los modos de educación y servidumbre (¿erótica?) a que se somete a los jóvenes ambiciosos.

Lo más convincente y se-

SANJA IVEKOVIC:
INSTRUCTIONS #1, 1976

ductor de la muestra ha sido su atmósfera de "realidad", el que se preocupe por quienes no siendo actores políticos *dominantes*, sean, por ser como tú y como yo, como nosotros, protagonistas absolutos de una revolución pertinente. **MARIANO NAVARRO**

la victoria de lo mixto y lo híbrido detectada a mediados de la pasada década sigue campando frente a las disciplinas históricas. Pintura, escultura, dibujo, fotografía, vídeo o acción han desaparecido en sentido estricto y estos diez artistas (de entre 1976 y 1984) entregan montajes específicos y tareas en proceso, adoptando la condición de instalaciones.

Algo propio de esta cita anual es que facilita detectar algunas señas de identidad comunes. En esta ocasión, además de ese triunfo de lo conceptual, lo inacabado y lo mutante, aparecen dos tendencias formales notables y en auge como son el uso de la iluminación y del sonido como material. Pero sobre todo cabe anotar el valor de lo anónimo, tanto en el tema y fuente de reflexión para el arte, como en inspiración para la reproducción de formas nuevas o la traducción de las viejas al nuevo contexto social. Ello está pre-

sente en los restos de víctimas del engranaje del odio enterrados en la fosa común de Toro (Paula Rubio Infante); en el mismo polvo con que Kristoffer Ardeña fija con spray a sus irónicas mini-copias de pinturas de Ellsworth Kelly; los materiales casi de andar por casa de las montajes escultóricos de Nuria Fuster; los individuos anó-

Los nombres y currículos de los premiados resultan casi apabullantes. Triunfan lo conceptual y lo mutante y aparecen dos tendencias: el uso de la iluminación y del sonido como material

nimos de una fotografía de grupo que da significado y simboliza un momento histórico (**Daniel Silvo**); en el contexto urbano tan mundano que sirve de decorado real al teatro audiovisual de Maya Watanabe; en los desconocidos "portadores" de arte en su piel y el mismo trueque de piel por arte en los dibujos tatuados de Almudena Lobera e Isabel Martínez Abascal; en la aplas-

tante llaneza de la simulación del transcurso de las horas en una casa representada por Amaya Hernández; en el objeto de análisis científico que a su vez estudia el arte (Empar Buxeda); e incluso en la asimilación popular de historia de la arquitectura y subcultura pop por parte del imaginario colectivo (Javier Fresneda) o en el estudio crítico de la resignificación del paisaje común como justificación del poder establecido de Juanli Carrión. Falta espacio para explicarlo, pero a ello va unido (como si fueran las hé-

lices del código del ADN) a una instigación al recuerdo, la memoria como íntima amiga a quién confiar el presente y la Historia (social, estética) como construcción, muy a menudo interesada del status quo vigente.

Otra buena hornada, dinámica sensibilidad. Sobresalen las obras de Hernández y Rubio Infante, seguidas de las de Carrión y Ardeña. **ABEL H. POZUELO**